

TEATRO

CARMELO VILDA

II FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO

En un intento de embellecer el rostro cultural de Caracas ante los representantes de la Conferencia del Mar y bajo el patrocinio del Ateneo, fueron invitados más de 30 Grupos Teatrales: 8 de Europa; 2 norteamericanos; 9 latinoamericanos y 13 de Venezuela. Asistieron también como invitados, célebres dramaturgos, Críticos y Directores, tales como: Fernando Arrabal, Jack Lang, Aaron Abend, José Monleón. Durante quince días Caracas fue la capital mundial del Teatro, un verdadero atosigamiento en el que no hubo ciertamente selección previa ni de obras ni de grupos. Faltaron criterios de selección. Por eso el resultado fue polémico y discordante. Se hizo demasiada idealización publicitaria para obras que luego resultaron a veces espectáculos superficiales, "teatro gimnástico" (Monleón). No hubo documentación suficiente sobre los Grupos. Los encuentros fueron fugaces y casi espontáneos, ausentes de planificación. Algunos invitados se quejaron de que vinieron para trabajar pero se vieron forzados a hacer turismo. "Resultó demasiado caro, decía uno, ya que lo único que he podido hacer es hablar durante veinte minutos". Tampoco hubo crítica concienzuda. Todo se limitó más o menos a breves reseñas o comentarios de prensa, exceptuada "YERMA" que ocupó mayores espacios y comentarios más profundos. El público respondió con generosidad durante los quince días, un público ciertamente más aristocrático que populista puesto que a pesar de los patrocinantes el Teatro resulta un espectáculo cultural caro.

El Festival ha logrado despertar en Caracas inquietud teatral a precio muy alto. Hubo grupos que vinieron, actuaron una o dos veces y se fueron sin dejar huella. Mención especial merece el Grupo de Portugal "A Comuna" con su obra "A Ceia". También el grupo "El Galpón" de Montevideo; el grupo Pantomimas de Chile "en el exilio" con su "Cantata a Santa María de Iquique"; la Compañía Nuria Espert de Barcelona (España) con Yerma y finalmente el grupo portorriqueño "Teatro Senta" con "Puerto Rico-Fua".

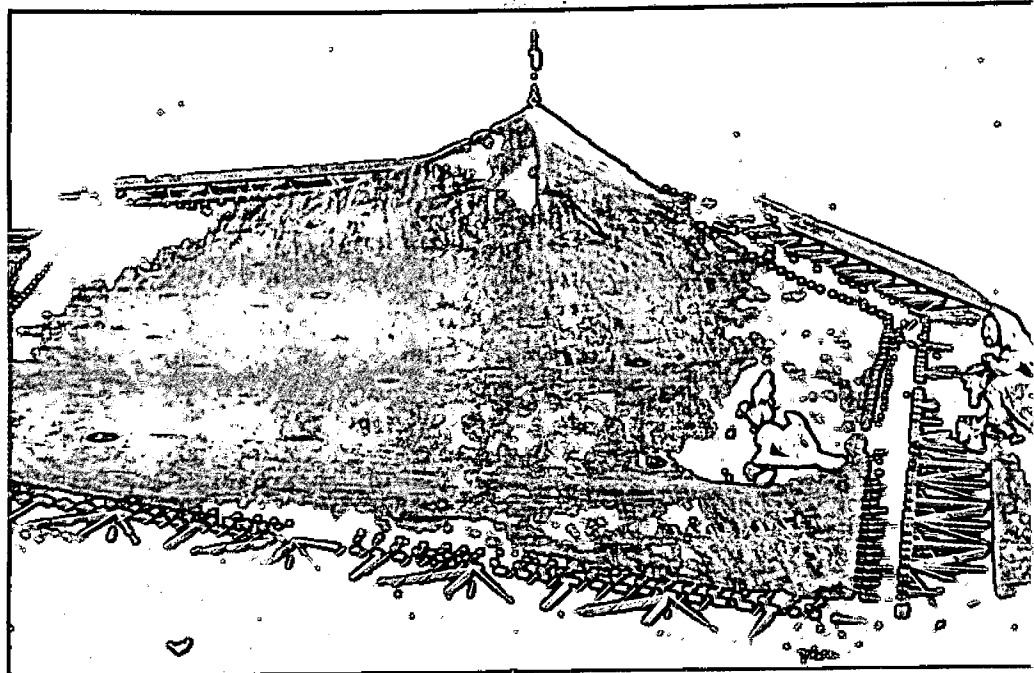
Respecto a la participación venezolana se detectó la notoria falta de criterio selectivo. Muchos grupos (13), poca calidad global y mucha reposición de obras

extranjeras. Precisamente la más criolla "Lanzas Coloradas" fue un estruendoso fracaso. La novela de Uslar Pietri no merecía una adaptación tan descalabrada. Apenas se salvaron "El Testamento del Perro" "Los siete Pecados Capitales", "El Gran Circo del Sur". Hay que aplaudir sin embargo el gran esfuerzo de sembrar en Caracas el gusto escénico pero mientras no se llegue a la formación de un verdadero teatro nacional de calidad que atraiga al público, mientras persistamos en las divisiones y rivalidades de grupos, y hasta que no se llegue a superar el falso dilema teatro comercial contra teatro anticonformista de vanguardia, nunca el teatro cobrará autonomía, sometido al vaivén limosnero de los mecenas. Porque no esperemos que un Estado y una Sociedad capitalistas favorezcan un teatro revolucionario. Ni confundamos tampoco ingenuamente teatro revolucionario con sainetes panfletarios o con barata literatura de politiquería mitinesca.

Ha quedado suficientemente claro que la palabra sola, en sí, meramente retórica no es explosiva, ni lo revolucionario se basa en un montaje de adición o acumula-

ción estrepitosa sino más bien en sustracciones, en austeridad verbal y gesticular, en una sobriedad formalista que profundiza, embellece y transfigura al actor, el tema y el montaje como ocurre en "LA CEIA", del grupo portugués. Ni tampoco son válidos ni positivos los experientialistas cuando son inmaduros, huecos e inauténticos porque entonces se notan demasiado los flancos vacíos. "PUERTO RICO-FUA" por ejemplo arranca de una realidad más veraz y más objetiva, que "TE BI OR NOT TE BI, AMERICA... O LA VERDADERA HISTORIA DEL TIO SAM", y por eso es más efectiva, más realista y se diferencian entre sí en que la primera es teatro-artístico-revolucionario y la segunda es teatro-gimnástico-panfletario. Parecería que tuviéramos demasiada prisa y que sin dominar aún la técnica y los elementos del teatro quisiéramos ya enseñar al pueblo a ser revolucionario por medio del teatro. Tenemos aún que aprender, descubrir e interiorizar antes de pretender enseñar. Es una lástima que no tomemos esto en serio porque no faltan en Venezuela recursos ni nos estorba ningún tipo de censura política o ideológica.

Por último hay que añadir la notoria anemia que sufre la crítica teatral. Tanto el público como los actores y directores necesitan los conocimientos de los críticos. ¿Tendremos algún día una revista de teatro?..



La compañía de Nuria Espert en YERMA, de Garcia Lorca

LA ATLANTIDA

Recién clausurado el Festival de Teatro, Levy Rossell estrenó LA ATLANTIDA, "superproducción en tres actos para actores, solistas, coro y banda musical" con fragmentos de la Biblia, Popol Vuh, Los Grandes Mensajes de S. Reynaud, Critias de Platón, Los secretos de la Atlántida, (Andrew Tomas), Recuerdos del Futuro (Erich von Daniken) y otros autores que han escrito sobre los orígenes del hombre y la posibilidad de vida extraterrestre.

Levy Rossell ha trabajado el montaje como un "atlante": "el estreno es obra de siete meses" y sintetiza toda su experiencia teatral y humana: "He vaciado en la Atlántida prácticamente toda la energía, todas las vivencias, todas las fuerzas de mi persona que puedo acumular en estos momentos". Estamos, pues, delante del testimonio teatral de uno de los más jóvenes, audaces y promisorios Directores venezolanos. El primer síntoma que refleja el espejo o radiografía es que la Atlántida tiene envergadura. Son 56 actores y 7 músicos los que llenan el escenario durante dos horas y media en una coreografía sin espacios muertos o apelotonamientos embarazosos. Hay que alabar en general la riqueza arquitectónica, el colorido, la iluminación, la música, el vestuario, la imaginación evocadora, el aliento profético-poético de la obra. Las filminas, sin embargo no logran su objetivo complementario quizá porque el teatro Municipal no era el escenario más adecuado.

En el campo del montaje destaca Rossell aunque la reconstrucción del primer acto es demasiado rectilínea y perfec-

ta para el ambiente que pretende recrear. Rossell sabe manejar masas, sabe animar el escenario, explotar la mímica con eficacia, desentrañar sutilmente la risa de lo serio. Es un bufón que siempre saca a relucir su vocación circense, ahora en los personajes del "Asistente del Supremo Maestro Mago y la Colombiana". El mimo y el circo dan el tono y el espíritu a todas sus obras.

La corteza externa de la "alegoría" está lograda, pero La Atlántida ha dejado ver mejor que "Vimazoluleka" y "Caracas Urgente", las contradicciones de su estilo teatral. Y la Primera es el uso del texto como simple pre-texto. El resultado es un espectáculo bonito pero sin profundidad, sin comunicación emotiva, sin argumentación y sin ideas. No hay carne, simple estructura sin historia que dé consistencia y arraigo. El guión traba al espectáculo y éste ahoga al guión. El texto distrae, el texto, si se sigue, es duro, confuso porque no es para ser oído sino para ser leído. El público aplaude la arquitectura exterior pero sale trastabillando sobre las ideas mal entendidas y peor digeridas. Sería preferible que los personajes no hablasen: todo música, canto y coreografía. A Levy le ha fallado casi siempre el guión. (1)

Por otra parte el tema es terriblemente intelectual y metafísico y esta característica levanta una barrera de incomunicación entre actor y espectador. La idea o la palabra se queda oscura, corta o difusa y no logra arropar el gesto, el vestuario, el canto, la luz, la filmina o la utilería. Esta falta de adecuación, esta incompatibi-

lidad entre palabra y acción, fondo y forma antiguos, queda también al aire cuando se analiza la importación temática que casi siempre realiza Rossell, tan ajena a la realidad venezolana. Parece que quisiera comunicarse con un reducido sector muy aristocrático. Rossell sufre, por esto, crisis de comunicación a pesar de sus alardes formales porque no habla al y del hombre concreto nuestro sino al y del hombre genérico ubicado en otras historias o geografías distantes de la nuestra:"

"La Atlántida inspira un profundo respeto y amor hacia el hombre. El hombre es un elemento indefenso, parado sobre la tierra, pero su propia condición de indefenso lo ha hecho cubrirse de escudos y salvoconductos para estar vivo. Esto ha hecho que dañe el medio en el cual está parado. ...Para salvar al hombre hay que salvar la naturaleza. Para respetar al hombre hay que respetar la naturaleza. El amor por la naturaleza es el amor por el hombre..." (El Universal-4-septiembre-1974).

Ni logra aproximarse al espectador y mucho menos al espectador-pueblo con la sugestión de que La Atlántida era una isla del Caribe cerquita de Venezuela. Porque nuestro problema no es la contaminación, ni la gasificación del medio ambiente ni la superpoblación, por eso el público no logra vibrar en ningún momento ante la tesis estremecedora de la Atlántida. Nuestro país está aun por urbanizar. La contaminación ambiental no es la maldición escotológica que hay que vociferar: ese "coco" no nos asusta en un país donde las tres cuartas partes de la tierra son aún vírgenes. Es otra la profecía apocalíptica. Uno duda si ha sido espectador de una comedia musical, o de un híbrido filosófico-coreográfico.

Aquí tiene sus raíces el tumor teatral de Levy y sus efectos son la trivialidad cultista y la espectacularidad superficial. Es como si Rómulo Gallegos en vez de Doña Bárbara o Canaima hubiera escrito desde Los Llanos "Una Historia de Amor" de Erich Segal o las novelas de Agata Christie.

Levy Rossell se merece un descanso y una beca que le permita interiorizar y madurar más sus vivencias. Y descubrir, desde dentro a Venezuela y a su pueblo porque si no lo hacen los Directores de Cine, Teatro, los Novelistas, Poetas y Pintores ¿para que sirven el arte y la cultura? ¿Dónde, en La Atlántida se transluce que Levy Rossell y los actores y los productores y los patrocinadores son de Venezuela?

Y no es esto chauvinismo sino un sano deseo de que la cultura sea expresión, voz y talla del hombre y del país que la hace.

